

January 2013

Reflexión de la estrategia de lectura para su mejoramiento y consolidación

Diógenes Fajardo Valenzuela

Universidad de La Salle, Bogotá, equipo de la Facultad de Ciencias de la Educación,
vacademi@lasalle.edu.co

Fernando Vásquez Rodríguez

Universidad de La Salle, Bogotá, equipo de la Facultad de Ciencias de la Educación,
vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Fajardo Valenzuela, D., y F.Vásquez Rodríguez (2013). Reflexión de la estrategia de lectura para su mejoramiento y consolidación. Revista de la Universidad de La Salle, (62), 135-148.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Reflexión de la estrategia

de lectura para su mejoramiento
y consolidación

Diógenes Fajardo Valenzuela
Fernando Vásquez Rodríguez
y equipo de la Facultad de Ciencias de la Educación*

■ Resumen

El escrito desarrolla la comprensión y acciones que la Facultad de Ciencias de la Educación ha hecho a partir de la estrategia institucional: Canon de los 100 Libros. En principio se presentan aspectos fundamentales que en la Facultad se han interpretado de la estrategia, orientados a la construcción de criterios para la organización y selección de los libros del canon en la Unidad Académica. Posteriormente se argumenta la relación de la estrategia con las mallas curriculares de los programas, proponiendo estrategias de lectura que concreten formas en que los docentes pueden implementar la estrategia con los estudiantes. Por último, se proyectan aspectos que desde la investigación formativa y la evaluación de la estrategia, serán claves en futuras adecuaciones de la estrategia del canon para la Facultad.

Palabras clave: canon, estrategias de lectura, formación docente.

* En la construcción del presente texto participaron: Hermano Alberto Prada Sanmiguel, Fsc., Juan Manuel Torres Serrano, Carmen Amalia Camacho Sanabria, Juan Manuel Carreño Cardozo y Daniela Escobar Monroy.

Introducción

Las estrategias educativas deben ser repensadas cada cierto tiempo para poder obtener un balance de su efectividad y una actualización según las necesidades y problemas que haya presentado en el curso de su desarrollo. De este caso no se escapa el proyecto para el fomento de lectura y la formación integral Canon de los 100 Libros, vigente desde hace unos años en la Universidad de La Salle. El presente documento es entonces la retroalimentación, la evaluación y la proyección del proyecto en la Facultad de Ciencias de la Educación, en el cual se busca responder cómo se ha llevado a cabo este plan en nuestra Facultad y cómo esperamos que continúe su desarrollo.

No queremos hacer un recuento de los elementos que se encuentran ya en el cuadernillo "Hitos 15. El Canon de los 100 Libros", sino dar cuenta de cómo este proyecto ha sido asimilado por la Facultad. En esta medida, queremos responder qué sentido le hemos dado al proyecto y cómo lo hemos llevado a cabo. Consideramos que resulta significativo compartir la experiencia que hemos tenido en los distintos procesos de lectura que llevamos a cabo en la Facultad y, en especial, los que hemos diseñado para la incorporación de esta estrategia de promoción de lectura que propone la Universidad. Estas metodologías y propuestas pueden hacerse extensivas a otras disciplinas del conocimiento u otras áreas de la Universidad con el fin de hacer mucho más completa y compleja la experiencia lectora de nuestros estudiantes, así como su formación personal, académica y profesional.

El sentido del canon

*A partir de las relaciones del hombre con la realidad, resultantes de estar con ella y en ella,
por los actos de creación, recreación y decisión, este va dinamizando su mundo.
Va dominando la realidad, humanizándola, acrecentándola con algo que él mismo crea;
va temporalizando los espacios geográficos, hace cultura.
Y este juego de relaciones del hombre con el mundo y del mundo con los hombres,
desafiando y respondiendo al desafío, alternando y creando,
es lo que no permita la inmovilidad, ni de la sociedad ni de la cultura*

Freire, 32.

El Canon de los 100 Libros, estrategia de promoción de lectura que se ha llevado a cabo en la Universidad en los últimos años, busca tener una incidencia directa en la formación personal y profesional de los estudiantes al fomentar la lectura de libros clásicos o fundamentales según los principios lasallistas o las directrices básicas de cada unidad disciplinar. Para ello, se propone la lectura de 100 libros: 20 los propone la Universidad, 5 la Facultad y 75 cada departamento. Estas lecturas no se limitan exclusivamente al campo de estudio en que se desenvuelve el estudiante, pues precisamente buscan animar el conocimiento en distintas áreas, por ello, dentro del Canon aparecen libros de las áreas de Ciencias Sociales o Literatura universal y nacional. De esta forma, se busca que los estudiantes tengan una formación inter y transdisciplinar que les permita ser profesionales integrales. El Canon, señala el cuadernillo del proyecto, “se ubica como una oportunidad complementaria que de manera transversal se moviliza y moviliza los procesos a lo largo del tránsito formativo de los estudiantes [...] Debe ser asumido como un motor de búsqueda permanente que navega por todos los títulos que lo constituyen, pero que a su vez sale de ellos para interlocutar con otros textos” (*El Canon de los 100 libros...*, 22). De esta forma, podemos constatar que el objetivo del Canon es fomentar el proceso de lectura mediante el acercamiento a textos de diverso origen disciplinario con el fin no sólo de fortalecer las competencias lectoras (y, por consecuencia, de escritura), sino fortalecer el carácter integral que ha de caracterizar al profesional lasallista.

La reflexión sobre la actualización del proyecto “El Canon de los 100 libros: una estrategia de lectura que avanza hacia su consolidación” generó, en la Facultad de Ciencias de la Educación, una discusión sobre la función de la lectura como una práctica dinámica y compleja. Esto se debe, en buena medida, a que esta práctica no sólo compromete a los estudiantes a quienes diariamente ayudamos a formar como lectores, sino también nos compromete a nosotros como docentes encargados de transmitir nuestra experiencia como lectores a los jóvenes que llegan a nuestra Facultad para, eventualmente, convertirse también en docentes. Nosotros, para poder enseñar a leer, debemos también ser lectores activos y estar en constante reflexión sobre nuestro rol como lectores; sólo de esta forma podremos transmitir una experiencia completa y real a nuestros estudiantes, para que ellos puedan, en el futuro, enseñarla también en su labor profesional. “La función del maestro debe ser la de enseñar

a *aprender*, alejado de la fiel ortodoxia y mucho más cercano al campo de la heterodoxia" (Fajardo, 2011, p. 248).

Las múltiples dimensiones a las que nos enfrenta la reflexión sobre la lectura obliga a que, en cualquier proyecto que diseñemos para fomentarla, reconozcamos su carácter dinámico y nos aproximemos a ella con la conciencia de que no sólo estamos formando lectores, sino también docentes: lectores que alguna vez deberán compartir su propio ejercicio de lectura, pues el docente tiene una relación especial con la lectura y la escritura distinta a la que puede darse en otras disciplinas y campos del conocimiento. Esto hace que el proyecto Canon de los 100 Libros cobre una relevancia singular en nuestra Facultad.

A esta primicia se suma el reconocimiento de la formación integral de cada uno de los estudiantes, que se consolida como el sentido principal del Canon en el caso de la Facultad y que, además, se relaciona con el Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL), en el cual se registra que la Universidad: "se proyecta socialmente con el objetivo de promover la dignidad y el *desarrollo integral de la persona*, la transformación de esa sociedad, el fomento de la cultura y la búsqueda del sentido de la verdad" (9). El proceso de lectura, enmarcado en el proyecto de los 100 libros del Canon, debe estar encaminado al fortalecimiento de la formación integral de nuestros estudiantes, es decir, los libros allí seleccionados, que se comparten y discuten en el aula de clase, deben aportar no sólo al enriquecimiento lector de los estudiantes, sino a la ampliación de sus campos de saber, el fortalecimiento de su campo profesional particular y el desarrollo de su formación como humanistas. Es decir, este proyecto debe estar encaminado a que nuestros estudiantes tengan la capacidad de ejercer su profesión desde una perspectiva más completa y compleja que les permita aproximarse de forma crítica y transformadora a la sociedad en la que de desempeñarán como docentes.

A nuestro compromiso de formación integral debe añadirse el carácter integrador, que muchas veces se ignora, debido a que se reconoce únicamente el primero aquí señalado. La capacidad integradora debe estar dirigida a que las prácticas y proyectos que realice el estudiante no se queden exclusivamente en el campo académico de su formación, sino que puedan vincularse con otros

aspectos de su vida. La lectura resulta privilegiada en esta tarea, pues a través de esta acción se facilita la integración de aspectos de diferentes campos de la vida de los hombres. La lectura, con un acompañamiento preciso y completo, lleva a que el estudiante pueda relacionar lo que encuentra en el texto con sus preocupaciones personales, con aspectos reales de su vida, así como con la pregunta por el ejercicio de ser docente y su función social como maestro, que será una constante explícita e implícita en la formación de docentes.

Aunque no se ha mencionado por lo obvio que resulta su señalamiento, el canon debe inculcar en nuestros estudiantes el gusto por la lectura. Nuestro acompañamiento en este proceso debe superar un requerimiento formal y constituirse de forma tal que nuestros estudiantes, tras haber superado su formación universitaria y los 100 libros que supone este Canon, sigan acercándose a los libros de forma autónoma y crítica; sigan buscando en ellos herramientas que les permitan acercarse no sólo a la lectura, sino también a la sociedad de forma crítica. El acompañamiento al que nos referimos para lograr este cometido parte del hecho de que la lectura es una práctica social y, como tal, nos interpela constantemente no sólo sobre cómo leemos los libros de papel, sino cómo nos aproximamos a la sociedad, cómo vivimos en ella y cómo, también, la leemos. Inculcar en un estudiante el gusto por la lectura implica el hacerlo partícipe de una práctica social que le permite tener una postura crítica ante la sociedad en la que se desenvuelve.

De acuerdo con los aspectos ya señalados, podemos concluir que el sentido del Canon es *aportar al desarrollo integral e integrador de cada uno de nuestros estudiantes*, con el fin de que puedan constituirse como individuos y profesionales críticos que aporten elementos significativos a la sociedad mediante el ejercicio consciente de su profesión. Este sentido debe contribuir al desarrollo de las características del egresado lasallista que se reconocen en el PEUL: “socialmente participativo, culturalmente apropiado, técnicamente limpio, ecológicamente compatible, económicamente viable y sostenible, políticamente impactante, y éticamente responsable y pertinente” (11).

El canon en la facultad

En consecuencia con el Proyecto Educativo de la Facultad de Ciencias de la Educación, en el cual se señala que somos “un espacio de formación de educadores en el que prima [...] la formación con sensibilidad social, el compromiso con la democratización del conocimiento, el aporte al desarrollo humano integral y sustentable, el aporte al discurso pedagógico que contribuya a transformar las estructuras educativas de la sociedad colombiana” (s. p.), trazamos el proyecto del Canon que nos compete y las estrategias para llevarlo a cabo.

Como norte, nos hemos propuesto que este proyecto incentive y fortalezca la formación lectora de nuestros estudiantes y amplíe su conocimiento de la cultura nacional y universal, y permita que estos nuevos conocimientos le ayuden a consolidarse como individuos críticos. Sin embargo, este objetivo debe darse en consecuencia con la formación particular de estos estudiantes, es decir que está condicionada, en buena medida, por el hecho de que nuestra Facultad forma educadores. En esta medida, el Canon que propone la Facultad debe articularse con la misión específica de esta: “Contribuir al desarrollo educativo del país mediante la formación de maestros y maestras que asuman los procesos pedagógicos y didácticos desde la formación integral ético-política, la reflexión crítica para transformar la práctica docente, y la ejecución de investigaciones con impacto social en los contextos locales, nacionales e internacionales” (*Proyecto Educativo de la Facultad...s. p.*).

Por este motivo, el Canon que propone la Facultad está vinculado a aquello que se conoce como *saber pedagógico*. Busca enfrentar al estudiante a su condición de educador en formación. Por ello, buena parte de los autores que conforman el Canon de la Facultad pretenden acercar a los estudiantes a los clásicos de la pedagogía, con el fin de que ellos puedan identificar y reconocer las problemáticas fundamentales de esta disciplina. Pero incluso los libros generales, que no pertenecen al ámbito propio de la pedagogía, son leídos desde una perspectiva pedagógica con el fin de orientar la lectura hacia la formación profesional de los estudiantes. Esto no supone que nuestra única motivación de lectura sea la perspectiva pedagógica. Si bien esta ocupa un lugar privilegiado dentro de nuestro plan lector y nuestra perspectiva de lectura, no pode-

mos desconocer otras fuentes que inspiran tanto el Canon como la formación académica de nuestros estudiantes: la literatura nacional y universal, la lengua castellana y la cultura de las lenguas extranjeras.

Debido a que la lectura debe ser asumida como un proceso fundamental para la formación de los docentes, su reflexión es constante en nuestra Facultad, pues debemos estar pensando constantemente en formas efectivas para hacerla parte de la vida diaria de nuestros estudiantes. Esto supone también una reflexión de cómo nosotros, los docentes, asumimos y practicamos la lectura, y cómo, mediante nuestra propia experiencia, podemos hacerla más accesible a nuestros estudiantes. En esta medida, resulta importante señalar la labor que ha desarrollado el seminario de profesores, que vincula la lectura como estrategia de formación de los mismos docentes. El seminario está movilizado por lectura de textos, pero a la vez cualifica la práctica de los docentes que va a mejorar su propio trabajo.

Criterios de nuestro canon

De acuerdo con el sentido general del Canon y con la relación que este establece con el proyecto educativo de nuestra Facultad, hemos establecido una breve lista de criterios para la selección del Canon. En primer lugar, y en consecuencia con el sentido del Canon, consideramos que los libros elegidos *deben contribuir a la formación integral e integradora de los estudiantes.*

Los criterios siguientes resultan mucho más específicos, aunque de igual importancia. Consideramos que los textos *deben ser accesibles al lector.* Con esto, no sólo hacemos referencia a que estén disponibles en los medios que los estudiantes tienen —la biblioteca de la Universidad, la red de bibliotecas públicas de la ciudad o en medios electromagnéticos—, sino que sean acordes a su bagaje cultural, a sus necesidades personales y profesionales, y sean consecuentes con el proceso formativo de los estudiantes. Esto también tiene una repercusión puramente práctica: los textos deben tener una extensión y un vocabulario accesible a los estudiantes; un acompañamiento de los procesos de cada grupo ayudará a que el grado de dificultad —tanto de extensión como

de vocabulario— vaya aumentando en paralelo con el proceso de formación de los estudiantes.

También consideramos que los libros elegidos *deben articularse con las macrocompetencias de cada programa*, así como con la misión y visión de la Facultad. En esta medida, entran en relación con el criterio anterior: en cada momento del proceso, se elegirán libros que apoyen las competencias específicas del programa y permitan la formación del estudiante. Los libros elegidos también *deben ayudar a que el estudiante haga un mapa de la cultura, la historia y el pensamiento universal*. Deben brindar las herramientas para que el estudiante se ubique dentro de una tradición cultural que le será fundamental no sólo para su formación personal, sino para su ejercicio profesional como docentes.

Articulación con nuestras mallas curriculares

Como ya se ha señalado, el proceso de lectura debe reconocer el momento del proceso de formación en el que se encuentran los estudiantes y propiciar su desarrollo académico. Por este motivo, el Canon de lectura de cada Unidad Académica está relacionado de forma estrecha con la estructura de las mallas curriculares de cada programa; las lecturas buscan tener una relación con las macrocompetencias que presenta cada programa académico en sus diferentes ciclos. De esta forma, los libros que se encuentran en el programa deben estar dirigidos a ayudar a que los estudiantes asimilen la macrocompetencia del ciclo en el que se encuentran. Esta asimilación no busca exclusivamente la comprensión simple de la macrocompetencia; se busca que, mediante los textos elegidos, se puedan establecer relaciones intertextuales e interdisciplinarias con otros textos o temas de otras materias.

Para lograr este cometido —en el que prima el carácter integral e integrador al que ya hemos hecho referencia— es necesario un acompañamiento constante de los docentes, pues no sólo deben saber qué están trabajando en sus respectivas asignaturas, sino qué están trabajando el grupo en otras materias, para así poder establecer vínculos entre los textos de los diferentes cursos. Para ello, debe haber un diálogo constante con los otros docentes que permita completar y enriquecer el trabajo de cada uno —este diálogo sucede en el

Seminario de Profesores, al que ya hemos hecho referencia—. Sin embargo, resulta incluso más importante el diálogo con los estudiantes, que permite afinar, replantear y estructurar mejor el acompañamiento de lectura dentro y fuera de clase.

Con lo anterior, se espera que los estudiantes tengan una formación integral que les permita desempeñarse no sólo como buenos lectores en su vida personal, sino que logren ligar esta habilidad a su formación académica y, en especial, a sus intereses profesionales, con el fin de que, cuando se estén desempeñando como docentes en las diferentes áreas que han elegido, sean aptos para enseñar la competencia lectora con el fin de complejizar los procesos de alfabetización en Colombia mediante la implementación de mecanismos de lectura que superen el simple ejercicio de descifrar un código para trascender en la consolidación de lectores críticos que gustan del ejercicio de la lectura.

Estrategias de lectura de la facultad

[...] en nuestra comunidad universitaria se fomenta la disponibilidad para reflexionar, evaluar y resignificar los contenidos de la experiencia pedagógica, superando las concepciones que limitan la acción formativa a una comprensión exclusivamente funcional e instrumental.

Enfoque Formativo Lasallista (EFL), 13.

Antes que nada, debemos reconocer que las estrategias del fomento de la lectura no deben limitarse exclusivamente al aula de clase; necesitan ser incentivadas en espacios exteriores y en otras estancias de la universidad. En esta medida, resultan esenciales los talleres, foros, simposios, conferencias y demás eventos que orientan al estudiante sobre algunas lecturas básicas para entender ciertos temas. En esta medida, también han sido benéficos los concursos de cuento o poesía, pues es bien sabido que para escribir una composición —sea esta académica o de ficción— se debe haber tenido un contacto amplio con textos del mismo género.

En cuanto a las estrategias externas al aula de clase, también es necesario hacer un trabajo conjunto con la biblioteca, con el fin de visibilizar algunos libros mediante eventos especiales o espacios que permitan que el estudiante se motive a sacarlo en préstamo y leerlo. Igualmente, es conveniente fomentar un proyecto editorial en la Facultad que pueda expandirse al resto de la Universidad; este tendría el fin de publicar cuadernillos de distribución gratuita que acerquen a los estudiantes a los autores clásicos y principios básicos de su disciplina o de carreras afines, con esto, no sólo se estaría fomentando su competencia lectora, sino la capacidad de establecer vínculos intertextuales e interdisciplinarios.¹

Estas actividades no pueden ser independientes del trabajo de lectura y de escritura que se realiza al interior de las clases y que, en el caso de la Facultad, se ha dado mediante estrategias como la herramienta de reflexión de un texto, el estudio de un tema, la planeación de un horario de lectura, el arte del esquema, entre otros. De estos, sólo mostraremos los dos primeros casos, que resultan los más eficientes para abordar un texto y aproximarse a este de forma compleja y profunda. Una lectura de este tipo, aunque requiere dedicación y cuidado, tiende a incentivar al estudiante a descifrar en los distintos textos que aborda a lo largo de su formación profesional aquellos aspectos que logró identificar en sus primeras lecturas. Este tipo de ejercicios generan una rutina de lectura que trasciende la simple decodificación de las letras y se acerca más a la lectura crítica de los textos.²

La herramienta de reflexión de un texto

Este ejercicio busca hacer una lectura profunda de un texto mediante la penetración de su contenido gracias a una serie de operaciones mentales particulares. La lectura profunda requiere el seguimiento de unos pasos especiales, que enumeramos a continuación:

¹ Este proyecto editorial sería equiparable a la Colección "Señal que Cabalgamos", que publica desde hace varios años la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.

² Estas estrategias han sido diseñadas por el profesor de la Facultad, José María Siciliani.

1. Captar el sentido del problema. En este paso, se busca hallar la estructura teórica de la cuestión que aborda el texto. Para lograr esta operación, se debe formular la pregunta para sí, en forma interrogativa, de la misma cuestión. También es necesario delimitar la cuestión en relación con las otras que se le asemejan.
2. Definir los términos principales. En este paso, se busca establecer y definir los conceptos principales que se desarrollan en el texto. Para ello, el estudiante debe enunciarlos en pocas palabras; definirlos en frases completas. Es conveniente, en este paso, recurrir a un diccionario especializado.
3. Estructuración de la cuestión y su lógica. En este paso, se busca estructurar la cuestión en partes y comprender la relación teórica que hay entre ellas. Para ello, es necesario elaborar un esquema lógico del tema que dé cuenta de la dinámica interna del texto. Es importante reconocer la estructura argumentativa que propone el texto.
4. Identificar los presupuestos y el contexto. Es conveniente preguntarse por los problemas que se ocultan tras la cuestión central del texto. Para dar cuenta del contexto, es conveniente realizar una localización que señale el problema en su contexto más amplio: social, cultural, económico, político...
5. Elaborar objeciones. Al haber asimilado un texto en su totalidad, estamos en la capacidad de interpelarlo y plantearle preguntas.
6. Integrar con otras fuentes. Una lectura profunda del texto permite ponerlo en relación con otros textos. Esto resulta fructífero para ampliar el conocimiento de un tema o diseñar una estrategia argumentativa propia.
7. Integrar con otros planos y dimensiones. La asimilación de un texto no sólo supone que este pueda ser interpelado por otros textos, sino además por otros aspectos de la vida. En este paso, se puede discurrir, crear, ampliar, explicitar, transponer, aplicar, superar las expresiones técnicas, emplear otras imágenes, mostrar los presupuestos en juego, tejer nuevas ilaciones y relaciones, etc.

Estudio de un tema

Estudiar un tema implica un *itinerario teórico*, es decir que debe haber un paso del conocimiento vulgar —de sentido común, de opinión, precientífico— a uno elaborado, sistemático, científico. Hay signos para reconocer que el itinerario teórico se la logrado, como el cambio de vocabulario, la precisión en el uso del vocabulario, la concatenación de las ideas, la ausencia de tópicos comunes. Posterior a esto, se debe particularizar el tema de estudio, para ello se necesita:

1. Establecer un marco general de la problemática. Para ello, es necesario definirla y situarla en un contexto más amplio. Además, se debe complejizar mediante fuentes secundarias, como libros generales, diccionarios o enciclopedias. Se debe pensar en darle un cuerpo histórico —reconocer el tema en un período histórico específico— y preguntarse por su estado en la actualidad.
2. Establecer el nexo o la relación del tema o problema con una cuestión inmediatamente anterior y con la siguiente. Cuanto más se pueda relacionar un tema, mayor dominio de la materia se está revelando.
3. Definir los conceptos que utiliza. Para ello, hay que familiarizarse con el lenguaje científico o particular de ese tema y ser capaz de relacionarlo con el lenguaje coloquial. En este punto, resulta útil acercarse a un diccionario especializado, aunque también se puede ampliar la búsqueda a otros autores que han utilizado tales conceptos y los significados que le atribuyeron.
4. Definición del problema específico.

Al haber cumplido con los pasos anteriores, se puede proceder a desarrollar el trabajo. En este paso, se debe responder a las preguntas formuladas y subdividir la pregunta central en otras menores, con el fin de lograr una estructura argumentativa que tenga cohesión y coherencia. Hay que garantizar que las preguntas seleccionadas formen un todo orgánico. Al haber terminado el desarrollo del tema, es importante identificar los siguientes elementos:

1. Señalar las consecuencias del tema, es decir, dar cuenta de las implicaciones, las consecuencias, los corolarios del tema estudiado. Esto implica desentrañar los elementos que se encuentran de manera implícita en problema abordado. Con ello, no se espera haber aprendido de memoria una cuestión, sino poder abarcarla de forma coherente y orgánica.
2. Indicar algunos de los problemas relacionados.
3. Prever las principales objeciones y adelantar las respuestas.

En cuanto a la investigación formativa

La relación entre el proyecto del Canon de los 100 Libros y la investigación formativa debe fortalecerse mucho más a partir de esta primera revisión del proyecto, puesto que hasta ahora no se ha establecido un vínculo estrecho entre ambos. Para ello, es necesario pensar, por ejemplo, en libros que contagien al lector del proceso de la investigación con el fin de sensibilizarlo y hacerle saber la importancia de la investigación no a partir de textos investigativos, sino de la experiencia de otros investigadores.

Criterios de evaluación

La evaluación de este proyecto se realiza mediante la discusión constante de los miembros de la Facultad. El seminario de profesores al que ya hemos hecho referencia se convierte en el espacio propicio para la reflexión constante de los criterios de selección de los libros del Canon, el sentido que le damos a este, la metodología de aproximación a la lectura y las estrategias de fomento. La revisión constante de los textos que se dan a leer a los estudiantes, así como la metodología que se utiliza para aproximarse a ellos es necesaria para elaborar y reelaborar constantemente nuestra propia labor como docentes.

A esto se suma la evaluación del plan lector de cada programa. En esta, se revisan uno a uno los libros que se han elegido para el plan y se hace un seguimiento del acompañamiento que se ha hecho de estas obras en las materias; se señalan los beneficios, desventajas, dificultades, entre otros, que presenta

cada obra. Este estudio minucioso del plan lector permite identificar los libros que resultan más convenientes para seguir su estudio y los que, por el contrario, pueden dejarse para otro momento. También permite hacer un análisis de las metodologías de lectura que se están llevando a cabo, con el fin de afinarlas según sea el caso.

La evaluación más eficiente es, tal vez, el diálogo con nosotros mismos y con nuestros estudiantes, de esta forma, podemos hacer un reconocimiento de las ventajas y desventajas de los libros que hemos elegido, así como de las formas en que hemos enseñado estos libros. Esta evaluación dialógica permite, además, fortalecer uno de los principios básicos de nuestra Facultad: *enseñar a enseñar y aprender continuamente*.

Bibliografía

- Enfoque Formativo Lasallista (EFL)*. 2008. Bogotá: Universidad de la Salle.
Facultad de Ciencias de la Educación. 2010. *Proyecto Educativo*. Bogotá: Universidad de la Salle.
- Fajardo Valenzuela, Diógenes. 2011. "El maestro de literatura: un provocador de sueños". *La fiesta del nacimiento de los nuevos sentidos. Ensayos sobre narrativa latinoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Freire, Paulo. 1986. "La sociedad brasileña en transición". *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI Editores.
- Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL)*. 2007. Bogotá: Universidad de la Salle.
- Vicerrectoría Académica, Coordinación de Currículo. 2012. *El Canon de los 100 libros: una estrategia de lectura que avanza hacia su consolidación*. Bogotá: Universidad de La Salle.